

México, nación pluricultural

Planteamiento del problema: ¿Es nuestro pluriculturalismo una realidad, un problema o un ideal?

Con todo, quizás, el efecto más catastrófico de ese choque traumático [la conquista española de México] fue la negación de lo que realmente hemos sido como pueblo: una sociedad tejida por hilos nacidos en culturas diferentes, un país con una experiencia colonial que marcó decisivamente la formación del ser nacional, una mezcla integrada por un legado nativo y una herencia occidental. En lugar de reconocer la realidad híbrida que habita los diversos ámbitos de la sociedad desde el siglo XVI, unos sectores se empeñaron en asumirse indígenas, otros renegaron de esa herencia y se identificaron con el legado occidental, y otros más reconocieron su ser mestizo, pero en una forma restringida, que no incluía la plena aceptación de los otros sectores sociales. (Enrique Florescano. *Etnia, Estado y Nación*, p. 19).

Rompiendo límites

Multicultural y pluricultural: Se pueden usar como sinónimos, a menos que un investigador particular los defina de otra manera.

El texto de Florescano se percibe como una sacudida a nuestro, tal vez, prolongado letargo, frente a la manera como vivimos la composición étnica y cultural en México. ¿Alguna vez te has preguntado si eres o te asumes como indígena, occidental o mestizo? ¿Has reflexionado sobre tu actitud respecto a culturas distintas de la tuya? En lo que sigue encontrarás algunas bases para pensar el problema.

El término **multicultural**, usado por primera vez en Canadá durante la década de los sesenta, significa “pluralidad de culturas”, y se usa para describir el fenómeno de convivencia de varias culturas en una misma sociedad. Las culturas pueden pertenecer a una misma nación, como en el caso de México, en cuyo territorio y bajo las mismas leyes, conviven muchas culturas, pero también pueden provenir de muchas naciones en calidad de inmigrantes legales o ilegales.

La convivencia multicultural presenta a la vez problemas y beneficios; por un lado, los países ricos ponen barreras a la inmigración, argumentando que afecta tanto a su economía como a su moral; por el otro, las sociedades se enriquecen con la novedad y variedad cultural que llega del exterior.

El sentido originario de multiculturalismo surgió precisamente para enfrentar el fenómeno migratorio que se acrecentó en la segunda mitad del siglo XX hacia los países ricos. Hoy lo utilizamos por lo menos en tres contextos de reflexión:



10 El pintor Paul Gauguin realizó gran parte de su obra en Tahití, en la riqueza de otras culturas. (Gauguin. *Buenos días Señor Gauguin*).

1. Para describir una **realidad** sobre la conformación cultural de grupos que coexisten en una región política y socialmente organizada, pero conservando características propias. En México antes y después de la Colonia han coexistido muchas culturas. A partir de ahí ¿podemos calificar a nuestro país como nación pluricultural? Tal vez; pero lo cierto es que nunca ha habido una efectiva integración en la diferencia, que es uno de los sentidos de multiculturalidad. Por eso, aunque no haya agresiones abiertas, tampoco hay armonía.
2. Para aislar **problemas** teóricos o prácticos respecto a la integración, desigualdad y justicia social de las culturas. ¿Por qué la pluriculturalidad se convierte en problema? En gran parte por las asimetrías sociales reflejadas en desigualdad económica y social, rezago cultural, falta de oportunidades, conflictos raciales, doctrinarios o luchas de poder.
3. Para plantear un **ideal**, una posibilidad de convivencia pacífica entre las diferentes culturas, ideal que no siempre llega a concretarse a causa de intereses y poderes que lo impiden, por falta de acuerdos sobre cómo lograrlo o sobre los medios para llevar los acuerdos a la práctica, si los hay.

Como podrás observar, la conformación cultural en México, al igual que en otros países, es tan compleja que se presenta como una gran riqueza y un enorme problema. De ahí la dificultad de sintetizar el tema en este espacio, aunque tendrás elementos suficientes o pautas para investigaciones futuras.

Cabe mencionar, por último, que los programas oficiales, a lo largo de varios siglos, para sacar a los pueblos indígenas de la miseria se han dirigido a la “integración cultural”, que significa acabar con su cultura. La alternativa que hoy se presenta con el “pluralismo cultural” presupone, por lo menos en teoría, un esfuerzo por conservar y respetar las culturas en el proceso de “modernización”. Con el tiempo veremos si da frutos, pues las voces críticas ya se están oyendo.

Lancemos sólo unas preguntas escépticas y provocadoras: ¿es posible que las etnias indígenas salgan de la miseria sin la modernización? ¿Hasta dónde desean las propias etnias conservar usos, costumbres y tradiciones? ¿Es posible conciliar respeto cultural y avance económico y social?



Fijando la atención

Ejemplo de voces críticas:

“El discurso indigenista es ahora protector de la pluralidad de culturas. Sin embargo, este proteccionismo cultural no puede llevarse sino en el marco del derecho dominante. [...] Las manifestaciones culturales de las etnias indígenas se desarrollarán solamente bajo lo jurídico de la comunidad dominante: la estatal”.

El estado y las etnias nacionales en el siglo XX, pp. 143-144

11 ¿Es válido intervenir en la “modernización” de otras culturas? (Gauguin, *Paisaje*).

PATRIMONIO CULTURAL

Planteamiento del problema: ¿En qué consiste un patrimonio cultural?

En la convención de la UNESCO celebrada en noviembre de 1972 se tomó el acuerdo de proteger el patrimonio cultural y natural de la humanidad. En octubre del 2003, en París, al patrimonio cultural material se agregó el inmaterial, con el fin de crear una figura jurídica que garantizara su salvaguarda. En la Convención se mencionó “el papel inestimable” que puede desempeñar como “factor de acercamiento, intercambio y entendimiento entre los seres humanos”. Un patrimonio es el cúmulo de bienes, derechos y obligaciones que posee un individuo o una entidad. A partir de ahí podemos preguntarnos ¿cuál es nuestro patrimonio cultural y qué derechos y obligaciones adquirimos en relación con éste? La UNESCO clasifica el patrimonio cultural de un pueblo o de una nación en bienes inmateriales y materiales, y éstos, a su vez, en culturales y naturales.



12 Los conjuntos arquitectónicos urbanos forman parte del patrimonio cultural. (Monet, *Los Edificios*).

El siguiente cuadro muestra la clasificación de los bienes que, conforme a la UNESCO, constituyen un patrimonio cultural

Inmaterial	Material	
	Cultural	Natural
Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma, artes del espectáculo, usos sociales, rituales y festividades, conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo y técnicas artesanales tradicionales.	<p>Monumentos: obras monumentales arquitectónicas, escultóricas o pinturas; elementos o estructuras arqueológicas, inscripciones, cavernas y elementos, de valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, artístico o científico.</p> <p>Conjuntos: construcciones, aisladas o en grupo, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les confiera valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, artístico o científico.</p> <p>Lugares: obras humanas o conjuntas de hombre y naturaleza, de valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.</p>	<p>Monumentos naturales constituidos por formaciones físicas y biológicas.</p> <p>Formaciones geológicas y fisiográficas y zonas que constituyan el hábitat de especies animales y vegetales amenazadas.</p> <p>Lugares o zonas naturales delimitadas, todo con valor universal desde el punto de vista estético o científico.</p>

VALORACIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD Y DIVERSIDAD

Planteamiento del problema: ¿Cómo y por qué debemos valorar nuestra identidad y diversidad?

El siglo XX fue el siglo en que Iberoamérica pasó de la invisibilidad y la lejanía a estar en el centro de los dramas del mundo contemporáneo, pero en el centro también de sus aventuras espirituales. Nadie puede ignorar que nuestra presencia actual en el ámbito internacional está profundamente marcada por las dificultades propias de nuestra realidad, por la persistencia de males muy antiguos y por la emergencia de males muy modernos. Nadie puede ignorar la existencia del narcotráfico, del terrorismo, de los exilios políticos y económicos. Pero no hay que permitir que esos hechos eclipsen o anulen otra gran verdad, la del vigor y la creciente vigencia de nuestras culturas, el modo como estamos reinterpretando la tradición de Occidente, y el sabor inconfundible que ya tienen nuestras creaciones. (William Ospina. *Anotaciones sobre el mundo latino*, p. 13).

Este tema resulta de particular importancia para el destino de México, así como para la formación del criterio de los adolescentes en cuanto al papel que desempeñarán en el panorama nacional y mundial. ¿Con qué se identifican los mexicanos? ¿Estamos preparados para aceptar y valorar la diversidad cultural? ¿Por qué es necesaria esa valoración? ¿Qué papel desempeñan México y América Latina en el panorama cultural mundial?

Conforme al texto de arriba, la realidad latinoamericana presenta una doble cara: la de dificultades profundas y ancestrales, y la de una presencia cultural única. Sería fácil desarrollar un discurso apologético de nuestra diversidad cultural y los factores que nos identifican como cultura mexicana; pero sería igualmente fácil hacer una crítica generalizada de nuestra cultura frente a otras. La primera postura cae en el chauvinismo, la segunda en el malinchismo.

Si nuestro proyecto de vida incluye, además de la propia formación como sujetos éticos, el mejoramiento del ser social, la valoración de nuestra cultura y la acción social que de ahí se pueda derivar, deberá partir de un análisis equilibrado que contemple tanto los aspectos positivos como los negativos, evitando esos extremos, que más parecen emerger de complejos que de reflexión teórica.

El filósofo norteamericano Richard Rorty señala que, frente a la patria, es preciso asumir una doble actitud: experimentar simultáneamente orgullo y vergüenza nacional. El orgullo nacional es a los países lo que la autoestima a los individuos: condición necesaria para mejorar. Pero demasiado orgullo puede producir belicosidad e imperialismo; demasiada autoestima, arrogancia.

Hay muchos elementos culturales que se valoran no sólo en México o Latinoamérica, sino también en otros lugares del mundo. Baste recordar la literatura, desde Alfonso Reyes hasta el boom latinoamericano, con representantes mexicanos como Carlos Fuentes y Juan Rulfo, las artes plásticas, con el muralismo Frida Kahlo, José Luis Cuevas, en la música tanto clásica, con Carlos Chávez, como la popular.

Fijando la atención

Desde enfoques psicológicos, sociológicos, filosóficos e incluso desde el arte popular se ha intentado desentrañar quiénes somos. Piensa, por ejemplo, *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz y *El perfil del hombre y la cultura en México* de Samuel Ramos, la música popular urbana de Chava Flores, los grabados de Posadas, la caricatura de Gabriel Vargas y en fecha reciente la música del grupo de Rock *El Tri*.

Reconocemos la belleza, la vastedad de nuestra cultura y un pasado glorioso. Pero así como el orgullo es fuente de energía y valor, lo será también el ímpetu que nos lleve a ser más escépticos, más críticos, a aguzar la mirada para poder sentir con verdadera indignación los problemas, pues junto al pasado glorioso, cargamos la herencia de una tremenda desigualdad.

Los indígenas fueron despojados de sus tradiciones y su dignidad. Se les enseñó a respetar un orden en el que hasta la fecha no han vivido en condiciones de igualdad. Ya en el siglo XIX, Bolívar buscaba la forma de que siervos, esclavos, indios, negros, mestizos, mulatos y criollos discriminados accedieran a los principios de la Revolución Francesa, que aún no logramos alcanzar.

Nuestro patrimonio cultural puede ser el arma que nos lleve a que la diversidad deje de ser problema, pase a convertirse en ideal y finalmente se torne realidad. Pero para lograrlo, es necesario conocer el material que hemos de transformar.



13 A pesar de múltiples intentos, los derechos de los pueblos indígenas aún no se respetan por completo. (Gauguin. *Días maravillosos*).

IDENTIDAD

Hemos abordado los elementos de identidad individual y colectiva, los valores, la diversidad y el patrimonio cultural. Ahora debemos preguntarnos si es posible encontrar en México, nación pluricultural, factores con los que puedan identificarse todos los mexicanos.

Aunque es imposible que haya algo común a todos, sí es plausible encontrar rasgos culturales compartidos por la mayoría, así como otros distintos que podamos respetar.

La mayoría comparten la religión católica, la lengua española, ciertos gustos gastronómicos, manifestaciones artísticas, como la música y la danza popular, el folclor, un especial ingenio y sentido del humor. Gracias a esas prácticas y formas de ser, reconocemos a un miembro del grupo, digamos, en otro país.

Pero, junto con los rasgos positivos, aparecen los negativos. El sociólogo mexicano José Manuel Valenzuela advierte que nuestra sociedad es particularmente heterogénea, que existe el prejuicio, el racismo contra los indígenas, actitudes clasistas y regionalistas. A este fenómeno lo denomina “desencuentros culturales”, que provocan animadversión y conflicto entre los grupos.

Apostillas filosóficas

Curiosa nomenclatura

En el siglo XVIII apareció en México, y en otras ciudades, una curiosa obra pictórica denominada *Cuadros de Castas* para ilustrar los tipos raciales, resultado de uniones sexuales diversas. La nomenclatura, producto de las múltiples combinaciones, era realmente complicada y rayaba en lo ridículo. Ejemplos de ello son mestizo, cobrizo, español, mulato, morisco, chino,

salta atrás (o saltapatrás), lobo, canbujo, zanbaigo, calpamulato, tente en el aire, albarazado, etcétera.

Sólo unos cuantos nombres permanecen vigentes; la cuestión “racial” ha dado paso a la genética, la Colonia y el esclavismo terminaron y, no obstante, seguimos utilizando insultos, como “indio” y “naco”, para referirnos a rasgos físicos, actitudes o condición social.

DIVERSIDAD

Así como hay factores de identificación, también hay otros de diferenciación. Por ejemplo, en México se habla español, con varios acentos y modismos, se profesa el catolicismo con múltiples variantes, se consume el maíz en gran variedad de platillos, conforme a regiones, etnias y clases sociales.

Ahora bien, frente a la diversidad, hay reacciones opuestas: nos atrae o nos repugna. Retomando a Rorty, se abre la cuestión de qué nos enorgullece y qué nos avergüenza. Lo que para unos es motivo de orgullo, para otros será vergüenza y viceversa. Incluso, en muchos casos, la diversidad cultural, especialmente a los ojos de las clases sociales altas, es motivo de turbación, confusión, cuando no de franco repudio.

Aunque parezca contradictorio, en este mismo contexto, se hacen elogios exagerados a los pueblos indígenas; sin embargo, parecido a lo que sucedía en el contexto preindependentista, las alabanzas hoy van dirigidas al indio idealizado precortesiano, no al indio real.

En contraste, se puede observar una valoración incondicional de lo "propio", lo mexicano o latinoamericano, en oposición a lo extranjero o eurocentrista, con la esperanza de recuperar la "cultura original", eliminando toda contaminación. Pero recordemos que la "pureza" cultural, "racial" o genética es un falso sueño que siempre ha culminado mal.

En resumen, el proceso valorativo y crítico debe sentarse sobre bases más sólidas que la mera observación empírica, los intereses egoístas o el sentimentalismo. El estudio de la filosofía y las ciencias humanas es útil para formar criterios de valoración mejor documentados. De lo anterior se desprende la necesidad de nuevas reflexiones sobre la justicia social, pues el asunto no es sólo de valoración cultural, sino que cobra dimensiones éticas y políticas serias.

14 ¿Es más fácil la tarea de lograr un ser más o un distinto a uno mismo, o lograr una mayor diversidad cultural?
Charles Darwin. *El origen de las especies*.

